



No todo vale

Jordi Gual

Profesor de IESE

Derechos y deberes



La eliminación de la mascarilla en los transportes públicos certifica que la pandemia empieza a quedar en el recuerdo.

Han sido tres años muy duros, especialmente para las personas que han sufrido la enfermedad o han perdido seres queridos y para los profesionales sanitarios que han trabajado hasta la extenuación. Un aspecto positivo ha sido la reacción de nuestra sociedad, sobreponiéndose a la adversidad y adoptando masivamente, por el bien de todos, medidas preventivas como la vacunación y el uso de la mascarilla. Y no era obvio que sucediera. No ha ocurrido en otros países. Vivimos en sociedades en las que el debate social gira constantemente alrededor de la idea de la conquista de derechos y se desdennan las obligaciones que tenemos como ciudadanos. En la raíz de esta cultura de los derechos se encuentra, naturalmente, el liberalismo político en el que se basan las democracias liberales. No en vano los padres fundadores de Estados Unidos llegaron incluso a proclamar el derecho a la búsqueda de la felicidad.

La primacía de la libertad del individuo comporta que el individualismo moral sea el principio rector de la convivencia y el comportamiento de las personas. Cada persona determina su propio código de valores, su manera de vivir, y todos los códigos deben ser respetados, mientras sean respetuosos con los de los demás. El individuo tiene derechos y solo tiene aquellos deberes que asume libremente, ya que las obligaciones son imposiciones que merman su libertad. El individualismo no es incompatible con manifestarse a favor del bien común. Sin

Individualismo
Vivimos en sociedades que giran alrededor de la idea de la conquista de derechos, desdeñándose las obligaciones

embargo, hablar del bien común no es lo mismo que hablar de derechos y deberes. ¡Todo el mundo está a favor del bien común! El problema es cómo alcanzarlo. Si tenemos obligaciones, a buen seguro que contribuiremos al bien común. Como lo más cómodo es no tenerlas, las personas a menudo consideramos que ya hemos cumplido simplemente por el he-

cho de pagar nuestros impuestos.

El individualismo moral puede promover una cultura egocéntrica y materialista y, de hecho, esta ha sido la tendencia durante mucho tiempo. La covid nos ha mostrado, sin embargo, que en nuestra sociedad subyacen valores de altruismo y compromiso con la comunidad. Que no todo son derechos, sino que también hay deberes. En el fondo, son estas obligaciones las que dan sentido a los derechos. Y no solo en tiempos de pandemia. En el mundo de la empresa no hay activo sin pasivo. ¡Y no estoy hablando de contabilidad de doble entrada! Es un principio económico fundamental: los activos no estarían en el balance sino existieran unas fuentes de financiación, unos recursos propios y ajenos en los que se sustentan. Es decir, unas aportaciones de capitales, unos empréstitos o unos beneficios reinvertidos que nos permiten disfrutar de estos activos, de la misma manera que, moralmente, cumplir nuestras obligaciones nos permite gozar de nuestros derechos. |